

Meditación

Victoria del amor

Después de oír la palabra de Jesús a la Magdalena: “María”, ella le responde “Maestro”, entre ellos sucede una nueva realidad de amor, de victoria de la vida sobre la muerte. Entre ellos sucede el secreto de la Resurrección. La tristeza de María se transforma en alegría. Su Maestro amado ha ganado a la muerte. Desde ahora ninguna muerte es el final. Es un paso hacia lo mejor y lo nuevo, y María Magdalena es inmensamente feliz por esto.

Hermana: Dominica Anic

En el centro de sus anuncios pascuales San. Juan Evangelista pone a una mujer: María de Magdala. Tanto a la devoción como a la tradición cristiana, desde siempre llamó la atención esta inhabitual mujer. En el primer lugar meditando sobre su conversión, siendo ella la pecadora publica. En el rostro de María de Magdala podemos meditar sobre el misterio del amor que salva y transforma a aquel que ama. La fuerza de la sed por el Verdadero Amor lleva a la salvación, a la transformación, y a la posibilidad de encuentro con el Resucitado.

Desde la posesión hasta la cercanía

Los Evangelistas Marcos y Lucas en sus evangelios hablan que Jesús libró a María Magdalena de la posesión de siete espíritus malignos. Es interesante que se nombra el número 7. Los siete espíritus malignos, representan la difícil situación en que se encontraba María Magdalena. Su interior estaba totalmente desgarrado. Antes fue mujer sin identidad, sentía el anhelo por el amor y por el respeto, pero estaba perdida en la vida. Tan desgarrada, perseguida por la fuerza interior que no pudo resistirse, se prostituyó aún que esto no era lo que ella más deseaba. En la actualidad trabajar con este tipo de personas es realmente difícil, y muchísimos terapeutas tienen miedo porque difícilmente creen en su recuperación y sanación. Pero Jesús no temía a María Magdalena. Él ha visto su inseguridad, su miedo más profundo. Él ha visto su profundo anhelo por el amor y por el respeto, pero también la profunda impotencia de poder conseguirlo.

Después de liberarla de siete espíritus malignos, ante ella se abrió el mundo nuevo, de la verdadera vida y el amor. Después de su encuentro con Jesús, después de su sanación, otra vez encuentra la dignidad de una mujer. María encuentra su verdadero ser, y también el anhelo de amor. El encuentro con Jesús para María Magdalena es como nacer nuevamente. Por primera vez en su vida experimenta la tierna mirada de Jesús., en la casa de un fariseo llamado el Simón. Ella ha experimentado como el Amor vence ante la muerte, y que todo lo muerto en ella se transforma en vida nueva. La piedra de su esperanza estaba corrida y ahora ella puede ver su vida en una luz nueva.

Porque amaba mucho

Juan Evangelista habla sobre la María como la mujer “que amaba mucho”. No hacía nada superficialmente. En todo lo que hacía ponía todo el amor de su interior. Aun estando en los caminos equivocados hacia lo mismo. Por este motivo su dolor era más fuerte, y su infelicidad era como una piedra que

aplastaba su alma. Todo en ella se moría de anhelo para una vida nueva, para la salvación, buscando alguien que la comprendería. Fue esto lo que María experimentó en el encuentro con Jesús, Él no la juzgó por la vida que llevaba, sino que le enseñó una vida nueva con el amor que salva y transforma.

El amor que reconoció Jesús en el corazón de María Magdalena era tan fuerte que la pudo mover para empezar una vida nueva, y mirándole Jesús tiernamente, sin ningún reproche, le dio el mensaje que ya es una mujer amada, valiosa y perdonada. Encontrándose con el Maestro de Nazaret, de su corazón se corre la piedra pesada de amores no correspondidos, rechazos, desprecios...Ella, que gracias a Jesús ha resucitado a una vida nueva, fue la primera que vio la piedra corrida del sepulcro de Jesús.

Aparte de amar mucho, María Magdalena era mujer muy agradecida. Fue a la tumba a honrar el cuerpo sin vida del Jesús. Deseaba honrar a aquel que le ha devuelto la dignidad de mujer; de ser un objeto bonito de utilizar, Él la ha ayudado a encontrar la belleza del alma, la totalidad de la humanidad, la totalidad del amor que es muchísimo más profunda que realidad del amor carnal. Ella iba a visitar a Aquel que durante la vida le ha devuelto la confianza en ella misma. Le busca en el sepulcro.

Encuentro regalado con Jesús Resucitado

María Magdalena ya no tiene miedo a andar sola. Desde que encontró su verdadero ser, el amor le llama a visitar a aquel que le enseñó a amar, que le enseñó un camino nuevo. Encuentra el sepulcro vacío. En primer momento se sorprende. El Maestro de Nazaret otra vez la sorprende. Está confusa. Piensa que alguien lo ha robado. Corre hacia Pedro y Juan. Entonces empieza la conocida "carrera pascual" de dos discípulos hacia el sepulcro del Señor. No encuentran nada, solamente la sábana donde estaba envuelto el cuerpo de Jesús. Pero en aquel momento no fue aún el momento para que ellos también lo vean. Pero a ella sí, el Resucitado le regaló el primer encuentro.

La tristeza de la María por la muerte del Jesús se transforma en alegría interminable. Le ha sido regalado encontrarse con Jesús resucitado y hablar con Él. En un primer momento, María comparte su tristeza con dos ángeles, y así recogida en su dolor no reconoce a Jesús resucitado. Cree que es jardinero y a Él le dice que en el sepulcro no está el cuerpo de Jesús. ¡Tanta preocupación por el muerto no le permite ver al Viviente!. Pero cuando le llama por su nombre, toda queda claro. En este "María", otra vez siente como en ella se despierta una vida nueva, una alegría nueva. Cuando feliz, le responde "Maestro", entre ellos acontece otra vez la nueva realidad del Amor, la victoria de la vida sobre la muerte. Entre ellos sucede el misterio de la resurrección. La tristeza de María se transforma en alegría. Su Maestro amado ha ganado la victoria sobre la muerte. Desde ahora ninguna muerte es termino final, es paso a algo nuevo, mejor, y María es feliz por esto.

Cada uno de nosotros puede experimentar lo mismo que María Magdalena. No tengamos miedo ir solos hacia la tumba, buscar a Jesús, abajo de nuestras piedras, detrás de nuestros miedos, nuestros pecados y nuestra vergüenza. Permitamos al Resucitado que nos llame por nuestro nombre como a María Magdalena. Pero preparémonos para la transformación que lleva la Resurrección. Entrar en el misterio de la Resurrección nos invita entrar en el misterio del Amor divino que ha pasado por transformación de la muerte, y nos introduce en la cruda realidad diaria, buscando en ella toda posibilidad de transformación verdadera.

Nuestras tumbas, como la tumba de Jesús, pueden y necesitan ser los lugares de la vida transformada.

Fuente: Glasnik Mira, abril 2010

Traducido por: Sandra Barisic